

LOS PUEBLOS NUEVOS

ENSEÑANZA DEL TRABAJO

Participamos todos de esta pequeña tribulación que aqueja el ánimo de los países latinos, declarados rusófilos desde los comienzos del conflicto armado en el Oriente asiático. La frase del emperador de Alemania, anunciando la existencia del peligro amarillo, había arraigado en todos nosotros. El amor propio de las viejas razas europeas se resistía a reconocer que fuera de ellas pudiera el *homo sapiens* de Linneo adquirir la perfectibilidad de nuestra civilización. Es forzoso confesarlo: la hegemonía de Europa concluirá más tarde o más temprano; los amarillos y los cobrizos, y acaso un día los negros, estarán a tanta distancia del antropiteo, como lo están el latino, el sajón, el teutón y el eslavo.

Aquel prejuicio era una gran fuerza para Rusia. Al cabo, blancos de color y habitantes de Europa, parecíamos los rusos hermanos nuestros, aunque soporten un régimen político y religioso execrable, perduración de la Edad Media, evocación de todas las tiranías que han entristecido el alma humana en su doliente peregrinación a través de los siglos. Desde la corona-tiara del zar al látigo del conductor de deportados a Siberia, cuanto en Rusia simboliza poder y representación es odioso, es abominable.

El japonés, con firme y osada voluntad, se empeña, no sólo en vencer a Rusia militarmente, sino en conquistar la opinión de Europa, recabando aquel grado de consideración y estima que sólo otorgábamos a los que, aun constituidos en nacionalidad fuera de Europa, eran ramas desprendidas del viejo árbol secular, tenían la piel rosada y llevaban sangre nuestra en las venas. Hay en este empeño algo muy grande y transcendente; algo que puede ser héroe en el cómputo de los tiempos. Como si la tierra se ensanchara, como si en breves horas la familia humana se multiplicase, se advierte que esta peregrinación por el desierto hacia la tierra prometida, este mito bíblico de la reconquista del Paraíso, perdido en el comienzo de los tiempos, que, al fin, el ideal no es otro que domar al mundo, convirtiéndolo en edén donde todos los hijos de Adán sean ricos y felices, ya a tener más breve cumplimiento.

Así, este libro *Resumen estadístico del imperio del Japón*, repartido profusamente en toda Europa por los representantes del Mikado, es algo más que un legajo burocrático. Este advenimiento osado, penetrante, irruptivo de los japoneses a la civilización, no ha de modificar en breve la economía del mundo y acelerar nuestra evolución sociológica? No será ejemplo para los países tardos y perezoños, llevados a rastras, agredidos por la adversidad perenne, amenazados un día y otro en su vivir interno y en la integridad de sus territorios? Rusia misma, vencida o vencedora, no se sentirá impedida a una transformación honda y pronta?

Tiene el Japón una densidad de población que pocos países alcanzan, y necesita expandirse, desbordarse fuera de su archipiélago. Consistía en esto el peligro amarillo; pero esta raza prolífica no es sólo una avalancha conquistadora, sino hábil creadora de riquezas, y, sobre todo, no es un pueblo que quiere destruir la civilización europea, sino aprenderla y vivirla. En 1902 envió a los Estados Unidos 1.233 estudiantes, 1.531 comerciantes, 96 agricultores, 51 obreros y 1.589 personas de otras profesiones. En suma, esta emigración, totalmente diferente a la que padecen los países de Europa, llegó a 32.900 aprendices de cultura. Las fábricas, con maquinaria europea, se multiplican rápidamente. Ochenta y una hilaturas de algodón (en 1896 había 63) ocupan a 13.500 hombres y 50.000 mujeres; en cambio, la pequeña industria textil, tradicional, ocupación o entretenimiento de multitud de hogares, decrece con igual premura; en 1897 ocupaba a un millón de obreros, en 1901 solamente 700.000. En todas las formas de producir se advierte esta industrialización moderna, que es una condensación de fuerzas, habilitadora para la lucha en los mercados del mundo. Las minas de oro producen en 1896 30.000 onzas y en 1901 79.000; las de cobre, en 1896, 15.000 toneladas, y en 1901 22.000; las de hierro, en fin, en 1896 22.000 toneladas y en 1901 54.000, y de este mismo modo las de plomo, hulla, petróleo y azufre.

Al mismo tiempo el precio del trabajo se eleva. El obrero del campo ganaba en 1895 11 sen (poco más de un real); hoy gana más de 20. Los salarios más altos (37 sen), ganabanlos los sastres dedicados a la confección de trajes europeos; hoy ganan 64 sen. A pesar de esta enorme batatura de la mano de obra, sólo explicable por la de los artículos de primera necesidad, el Japón es, hasta ahora, un país consumidor de la actividad europea y yanqui. En 1893 el valor excedente de su exportación era de 50.000 duros; aumentó hasta tres millones al año siguiente; pero en 1896, en que comienzan los aprestos militares y con ellos la mayor compensación con Europa y América, la importación supera a la exportación en 28 millones de duros; luego, en 1897, alcanza la cifra de 30; en 1898, la de 37, y llega a 1902 con la de seis y medio millones de duros.

En la Administración pública se advierte el mismo crecimiento. Los servicios postales tienen la misma amplitud que en Francia ó los Estados Unidos; las líneas telegráficas aumentan por miles de kilómetros y los gastos en idéntica proporción; en 1896 era el presupuesto de comunicaciones 20 millones de pesetas; en 1902 38 millones.

¿A qué continuar examinando esta admirable estadística? Representan estas ríngleras de cifras una victoria definitiva, más grande que la que pudieran obtener sobre Rusia las filas de soldados que invaden hoy la Mandchuria. Es la victoria del Japón, empujado por el vértigo de progresar, sobre el Japón estacionario de hace cincuenta años. Lo derro-

tarían los cosacos y esta pujante nación alcanzaría en la adversidad nuevos estímulos para reponerse.

Observando este avance crece en el alma española un hondo sentimiento de tristeza. ¿No hay en nuestra tierra riquezas y pujanza en nuestros brazos para imitar esta acción energética hacia la conquista del mañana? ¿Será verdad que en esta lucha de razas no valdrán nada las energías individuales, renovadas en cada generación, y estaremos condenados a soportar toda la pesadumbre de nuestro poderío acabado, y a vivir, no según nuestros anhelos, sino según la vetustez de pueblo que ha escrito ya toda su historia y se resigna, aceptando los designios de la fatalidad?

JOYAS QUE SE VAN

DOS CUADROS DEL GREGO.—EL CASTILLO DE LOS VÉLIZ

Viejos tesoros de nuestro arte se llevan al extranjero, en medio de la mayor indiferencia por parte de todos cuantos tienen el deber de velar por estas joyas del fenecido poderío del alma nacional, después del palacio de la Infanta, de Zaragoza, llevado íntegro a Francia; después del escándalo de las casullas, de la misma población, que tanta polvareda levantan, sin que, afortunadamente, se llegase a la venta vergonzosa de que se trató, nuevamente se repite el traslado a Francia de un palacio español; y al poco tiempo se conocerá la venta de un *Grecu* admirable, comprado por el Museo de Boston, hallamos en la Prensa vallesolana la noticia de que el Cabildo catedral de aquella población ha vendido dos soberbios *Grecos* en 25.000 pesetas.

Están bastante deteriorados, y si se ha procedido a su venta, ¿con autorización del nuncio de Su Santidad, dice el Cabildo de Valladolid, como atenuantes a lo que ha hecho...? ¿Como si el deterioro de esas pinturas pudiese justificar la subasta en que fueron puestas? ¿Como si el nuncio tuviese alguna autoridad sobre nuestro arte ni sobre nuestros tesoros?

Hecho está y vanos han de ser todos los lamentos; pero es triste, muy triste el vergonzoso barullo que se viene haciendo de lo poco que nos queda en materia artística de nuestros buenos tiempos, en que el genio español asombró al mundo.

El castillo de los Vélez es el soberbio alcázar levantado en época de la Reconquista sobre los cimientos de la famosa fortaleza de *Velat-al-Abiad*, demolida parcialmente por mandato de los Reyes Católicos a fines del siglo xv, y reedificada años después por el señor territorial y adelantado de Murcia, D. Pedro Fajardo, primer marqués de los Vélez, uno de aquellos legendarios guerreros españoles templados en el heroísmo, cuyo recuerdo va quedando, solamente para hacer párrafos líricos en los debates del Parlamento.

El viejo castillo se alza sobre una rocosa prominencia, coronando las alturas de la histórica villa de Vélez-Blanco, en el límite oriental de la provincia de Almería. El paisaje es triste; montañas y alcornoques desolados se extienden en apretado encadenamiento; al fondo, brumoso, el valle de los Vélez, cubierto por cerros y hondones la carretera, fantasmagóricamente blanca, y sobre las rocas oscuras, recordándose su silueta en el denso azul del cielo de Levante, el legendario castillo donde Boabdil lloró tristemente su reino, para el perdido, usurpado por el Zagal.

Este alcázar es joyero de recuerdos gloriosos: en él vivió y murió D. Luis Fajardo de la Cueva, el *Rey de la Cueva*, como lo denominaban los enemigos a quien cien veces venciera gloriosamente, de los Vélez fueron los primeros señores castellanos que azotó el viento alpujarreño, y de allí partieron al combate los tercios murcianos, heroicos y hazasosos.

Antes de ahora se habían vendido frisos, balaustradas, capiteles, columnas, pilas, pilas, pilas y misas, verdaderas joyas debidas a ilustres artistas españoles y extranjeros de los siglos xv y xvi; y no es esta venta lo más lamentable, con serlo tanto, sino que en el saqueo profanador hubo destrozos verdaderamente bárbaros.

Ahora el despojo se ha consumado, y todo lo notable que queda en el castillo ha sido vendido en 30.000 pesetas al anticuario de París D. José Calder. No ha mucho podía verse en el muelle de Cartagena una puerta de cobre de 25 quintales de peso, soberbiamente repujada, y con inscripciones alegóricas; era una de las puertas del castillo en expectación de embarque.

¿Qué pensaría el insigne adelantado de Murcia, quien ordenó «sean alimentados con carne de gallina» los obreros y artistas del alcázar?

Bien pudo decir Zorrilla en uno de sus más hermosos sonetos:

...venid vivos Dioses por lo que queda,
extranjeros rapaces, que, insolentes,
habéis hecho de España una almoneda.

LOS CARTEROS

El *Cronista de Correos* publica en su último número un interesante artículo al que sirven de lema las palabras de J. Zangwill en su libro *Children of the Earth*: «El pobre cartero tenía que subir a cada una de las viviendas».

El articulista nos hace conocer los trabajos del cartero en sus operaciones distributivas: hoy calado de humedad chapoteando barrizales; mañana, sudoroso y jadeante, subiéndose millares de escaleras; y contrayendo la tisis, el asma, las afecciones cardíacas, y soportando una agonía lenta y dolorosa.

Y este drama se desarrolla a nuestra vista y nadie protesta, nadie procura mejorar su suerte; todos exigimos sólo la puntualidad en el servicio.

Es preciso pensar seriamente en mejorar la suerte de estos desgraciados funcionarios establecidos en buzones de hierro, en cada casa, ó timbres y elevadores eléctricos, para que el pesado servicio que les está encomendado no destruya la salud y la vida de los que tienen que someterse a él para ganar el sustento.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

Alvarez de Sotomayor.—Rodríguez Acosta

Muy dentro del ambiente mitológico se mueve la obra del Sr. Alvarez de Sotomayor, quien, al pintar *Orfeo persiguido por las brujas*, nos hace comprender la alegre crueldad con que las livianas mujeres de Tracia vengaron los desdenes del enamorado infeliz que sólo supo llorar el bien perdido. Orfeo, en este punto, es un digno antecedente de nuestro Amadís, y merece, como él, que a su presencia abra libre su paso al arco de los dioses amadores. Después de haber perdido por segunda vez a su esposa Eurídice, Orfeo

RUIZ ZORRILLA



Los republicanos progresistas recordarán hoy la memoria del que fué su jefe D. Manuel Ruiz Zorrilla. El doctor Ezquerdo, que vive alejado de la política, sale en este día de su retiro para rendir un tributo al que fué su fraternal amigo.

He aquí los telegramas que dan cuenta de la conmemoración de este aniversario:

EN BURGOS

—Valladolid 13. En dirección a Burgos pasó ayer por esta estación el doctor Ezquerdo, acompañado de los Sres. Manzano y Caranda.

En esta se le unieron los Sres. D. Rafael Ortiz, jefe local de los republicanos progresistas, el concejal D. Manuel Sempurn y los Sres. Corona y Mantilla.

Se le unirá más comisiones en las estaciones del tránsito.

Se retiró a la soledad de la selva, donde, lejos de los hombres que perturbaban su dolor, consagraba la vida a sus recuerdos, exhalando las quejas de su alma en sublimes elegías. Los animales de los bosques abandonaban sus guaridas atraídos por la magia de su acento, y deponían toda su florea como ya antes en el Averno habían olvidado las delicias infernales su poder y las sombras de los mortales sus tormentos. Las hadas descubrieron su retiro, y uniéndose la admiración a la liviandad, pretendieron de él, no sólo canciones, sino también caricias. Irritados ante la resistencia de Orfeo, quien sólo tenía amor para la memoria adorada de la esposa muerta, le acometen con sus tirios y arrojos, pero al fin, cediendo a sus súplicas, se retiró con la magia de su canto; pero las crueles hijas de Tracia, para no sentirse dominadas por aquella música divina, gritan desafiadoras, y con sus crótalos, címbalos y siringas, dominan su voz y consiguen darle muerte y destruir su cuerpo. La cabeza que modeló tan bellas melodías y la lira que los acompañó con sus acordes armoniosos, fueron el curso del río, pararon en el mar, y hoy, a través de los siglos, lo hacen cantar con ritmo cadencioso en sus orillas.

El Sr. Alvarez de Sotomayor ha sabido comunicar expresión adecuada a sus figuras; las bacantes atacan con alegre furia, y parece que se escuchan sus carcajadas y sus gritos; Orfeo, sin dejar de tocar en su lira, procura proteger su cabeza de las piedras que le arrojan sus enemigas. La actitud de éste es, por punto general, afortunada y llena de expresión y movimiento, y en el color de su carne desnuda hay diversidad de matices y riqueza de contrastes. Acaso en algunas de ellas ha trasapado el Sr. Sotomayor los límites del gusto y de la verdad; pero de todos modos, la intención está hábilmente exteriorizada, y por punto general, bien resuelta. Sobre todo, es bellísima la carnación de la bacante que ocupa el primer término.

No me parece tan digno de aplauso el dibujo de la figura de Orfeo, sobre todo en las líneas de su dorso; pero no le pueden ser regateados al propósito de dar a la entonación del cuadro entero cierta riqueza de color que recordaría la manera de Rubens. Los tonos tuvieron mayor pureza y no fuere algo vacilante la pincelada.

El paisaje que sirve de fondo a la escena tiene intensidad de tonos y resulta vigoroso hasta el punto de aparecer algo pesada la coloración en algunos sitios. El cuadro, en conjunto, denuncia a un artista cuyas cualidades, ya notabilísimas, hacen esperar un fecundo desarrollo rico en promesas.

No son menores las que aparecen ya en la obra del Sr. Rodríguez Acosta, que nos pinta el momento en que una de las más avispadas y audaces entre las vendimadoras que trabajan en los campos de Mitilene, besó a Dafnis ante los ojos atónitos de Cloe, aligida por ello con los primeros celos de su amor inconsciente.

El Sr. Rodríguez Acosta, que en diversos paisajes (en *Crepúsculo* y en *Angusturas del Duero*, sobre todo) revela un sentimiento muy exacto y poético de la naturaleza, ha sabido rodear las bellas y elegantísimas figuras de su *pastoral* de un finísimo tono dorado, que reproduce con admirable acierto el color de los pámpanos agostados ya en la época de la vendimia. Algunos olivos destacan sobre el cielo su masa de verde tranquilo y entonado, y sobre tan primorosa paleta, se destacan las notas claras, blancas, verdosas y rosadas, de las túnicas de las mujeres, ó la más vigorosa de la tela pendiente en el hombro de Dafnis.

Tal vez el efecto de relieve y de perspectiva aérea no está completamente conseguido. Como compensación, el Sr. Rodríguez Acosta, en su admirable situación topográfica que la Colonia ocupa en la falda de la sierra del Guadarrama, el aire saludable que en aquellas alturas se respira y el gran panorama que la Naturaleza ofrece con imponente grandiosidad, harán del establecimiento que lleva el nombre del doctor Rubio el punto de reunión no sólo de los que tienen necesidad de atender a su salud quebrantada, sino de aquellos que, llegada esta época del año, van a vernear a las costas del Cantábrico. Bien considerado, teniendo esa Colonia a las puertas de Madrid, no hay para qué emprender el largo y molesto viaje que supone el trasladarse a las playas y a los balnearios de aguas medicinales similares.

Así lo expresaron en los brindis que siguieron al suculento almuerzo, dado en el Gran Hotel por la Sociedad, los doctores Be-

Son varias las coronas que llevan para depositar en la tumba de Ruiz Zorrilla. —Burgos 13. Ha llegado a esta el doctor Ezquerdo, acompañado de los Sres. Manzano, Caranda y D. Rafael Ortiz, jefe de los progresistas de Valladolid; el concejal de dicho Ayuntamiento, D. Manuel Sempurn, y los señores Corona y Mantilla.

En la estación fueron recibidos por varias comisiones y casi todos los republicanos de la localidad presididos por el Sr. Sicilia, representante de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

EN MADRID

En Madrid se celebrarán esta noche dos volandas neorológicas. La una en la Tertulia Republicana, Panteón, 1; la otra en el Centro Instructivo de obreros republicanos del distrito de Palacio, Rosales, 10. Ambos actos empezarán a las nueve de la noche.

puramente poética que nos describen las figuras de *Orfeo* y *Mitilene*. Los colores de las vestiduras, los tonos del paisaje, la transparencia del cielo y hasta los matices de las túnicas y de las carnes revelan en la elección del colorido gusto, y su combinación, refinada y armónica, está sabiamente hecha para deleite de los sentidos.

No se me alcanza las razones que habrá tenido el autor para conceder tan corta recompensa a una Exposición tan numerosa como la presente, sólo él, en compañía de los Sres. Simonet y Alvarez de Sotomayor, ha rendido homenaje a la civilización helénica que fué madre e inspiradora de todas las que le siguieron. Las artes modernas satisfacen una deuda ofreciendo su tributo de admiración al pueblo cuyo arte y cuya poesía, lejos de ser patrimonio de una raza en un solo momento de la historia, se prolongan y viven en todos los tiempos y en todas las naciones. Las imágenes esculpidas por Fidias y por Praxiteles a través de miles de años, nos obligan aún a prosternarnos ante su belleza para adorar y bendecir la inspiración casi divina que les dio forma; y los dioses que mezclan sus rivalidades y sus amores con las luchas mantenidas ante los muros de Ilión para disputar la posesión de una mujer hermosa, aún viven en nuestro firmamento dando nombre a constelaciones, soles y planetas, y escribiendo en el espacio infinito con letras de estrellas el poema inmortal de una raza que fundió en una misma aspiración la vida y el arte, la religión y la poesía.

M. MANRIQUE DE LARA.

Excursión a la Colonia del doctor Rubio

Invitados por el Consejo de administración de la Sociedad que explota dicha Colonia, ayer por la mañana salieron de Madrid para Los Molinos, en un tren mixto, ocupando dos amplios coches-salones, buen número de médicos y de representantes de la Prensa.

El viaje tenía por objeto conocer detalladamente la explotación que a la Colonia ha dado la expresada Sociedad, y los excursionistas lo apreciaron muy bien visitando la serie de edificaciones que la constituyen, formada por el gran hotel, los hoteles ó villas de alquiler, la vagueta, la iglesia, el gran casino-teatro con salón de conciertos y baile, salones de fumar y tréfillo, el escritorio, la escuela, departamentos de baños y duchas, café-restaurante, etc.

Los que han viajado por el extranjero y conocen sus mejores establecimientos balnearios, manifiestan que la Colonia del doctor Rubio, comparada con ellos, no desmerece en lo más mínimo. Allí puede encontrar el más exigente *gourmet* cuanto desea en punto a comodidad y lujo, cosa que la Sociedad explotadora ha logrado invirtiendo 750.000 pesetas del millón que constituye su capital social.

Las aguas minero-medicinales que allí próximas existen, y que tan recomendadas son para los enfermos de las vías respiratorias, la admirable situación topográfica que la Colonia ocupa en la falda de la sierra del Guadarrama, el aire saludable que en aquellas alturas se respira y el gran panorama que la Naturaleza ofrece con imponente grandiosidad, harán del establecimiento que lleva el nombre del doctor Rubio el punto de reunión no sólo de los que tienen necesidad de atender a su salud quebrantada, sino de aquellos que, llegada esta época del año, van a vernear a las costas del Cantábrico. Bien considerado, teniendo esa Colonia a las puertas de Madrid, no hay para qué emprender el largo y molesto viaje que supone el trasladarse a las playas y a los balnearios de aguas medicinales similares.

Así lo expresaron en los brindis que siguieron al suculento almuerzo, dado en el Gran Hotel por la Sociedad, los doctores Be-

LA VIEJA CASTILLA

Un día en Segovia

Ponchamento voy subiendo la calle de la Canongía Vieja... de vuelta del Alcázar. Es una vía estrecha, tortuosa y empinada, mitad barranco, mitad torrente, que se llama calle, porque hace oficio de tal, sin dársele falta de otra mejor. A derecha é izquierda se alzan de trecho en trecho rápidos callejones, semejantes a escotaduras; aquí el de la Jodería Vieja, humbrío y temeroso, que pitea en el ruido de los autos de lo que se purgaba de judicante la sagrada tierra de Castilla, que de las artes habilitadas ejercitadas en el tráfico de mercaderías por los siempre acorazados hijos de Israel; allá, otra calleja, estrecha la entrada por un previsor marmolillo, y desahogado voloz como un resaca de la ladera en la que hubiese acampado transitoriamente un aduar moruno. Las calles están desiertas. El sol de la tarde dora el espacio tranquilo. Detrás del quicio de cualquier puerta, espera mi paso, con recelosa mirada, alguna sueña mococeña de esquiva actitud; un gozquecillo ladra privadamente. Una palomita toreros, que pitea en el empujado, alza el vuelo y se remonta en el luminoso azul de esta aromosa tarde de primavera.

Donde quiera que os coloquéis en la ciudad de Juan Bravo, las calles son pendientes. Tal arte se dieron aquellos remotos españoles de buena fe para trazar el caserío que, evidentemente, para avanzar un paso, así que subir ó bajar. Recorriendo Segovia es tal en perpetua escala de Jacob. Sólo que me son ángeles los que recorren los misticos peldaños, aquí más vivos y reales de los que a las piernas conviniere. Esta tierra castellana da rostros atezados con la misma profesión que almas «dustas» rígidas. Contemplando la ciudad, descubriendo el panorama, observando a las gentes, saturando el pensamiento con todos los efluvios que parecen desprendidos del suelo reseco, de los sillares sobre que se alzan orgullosos moradas maozias que parecen muertas y abandonadas, del cielo ineluctable y frío, penetran en la carne y en los huesos las sensaciones espasmodicas por toda una historia de dolor, y se percibe con inefable precisión el alma seca y árida, activa é intransigente, fantástica con el fanatismo de la poca verdad del asunto, y los caracteres están bien diseñados, aunque a veces los falsea la poca verdad del asunto.

Los estrenos

EN LA COMEDIA

El Cor del poble.—¡Ladresi!

El *Cor del poble* no es ni mucho, comparable a otras obras de Ignacio Iglesias, y menos que a ninguna a *Ells vals*, la mejor, a juzgar por lo que en Madrid hemos visto entre las del teatro catalán moderno.

Causa de que así sea es evidentemente la mala elección del asunto que Iglesias ha hecho en la cantera melodramática de donde tantas veces sacaba los autores de más renombre aquellas candorosas locuciones de moral en que el vicio era indefectiblemente castigado, la virtud recibía siempre el merecido premio, y por de contado, los pobres eran angelitos del cielo y los que tenían más de seis pesetas demonios colorados.

Por ser así la obra, resulta de un cursi subido, y pese a los que han visto con atrevimientos propios de la más acentuada propaganda anárquica, infantilmente cundida, esos atrevimientos los tenían ya nuestros bisabuelos cuando Fernando VII gastaba palatos.

Por lo demás, claro es que en *Cor del poble* se ve la mano del autor de *Ells vals* y *Mars després*; en el primer acto hay una pintura muy justa de un interior obrero barcelonés, y los caracteres están bien diseñados, aunque a veces los falsea la poca verdad del asunto. ¡Ladresi! es, por el contrario, un cuadro dramático muy a la moderna, con el ambiente tético que por lo visto es indispensable en el teatro novísimo; pero perfectamente plantado y sin forma de teatro a la antigua usanza. Los personajes se mueven y obran con perfecta verdad, y si es cierto que el autor pudo prescindir de alguna escena sin que la obra perdiera nada por ello, no lo es menos que al haberla puesto no es defecto capital ni acaso defecto. ¡Ladresi! sorprendió al público, poco acostumbrado a obras de ese género, pero el actor de teatro a la antigua usanza. Los personajes se mueven y obran con perfecta verdad, y si es cierto que el autor pudo prescindir de alguna escena sin que la obra perdiera nada por ello, no lo es menos que al haberla puesto no es defecto capital ni acaso defecto.

Borrás hizo muy bien el tipo de obrero viejo en *Cor del poble*, y mejor aún el de mendigo avaro en *Ladresi*. La señora Morera, que es, ya lo he dicho en otras ocasiones, una gran actriz, una vez más se revela a la par de la *Madrona* de la primera de las obras, y los demás actores estuvieron, como siempre, en situación.

Alejandro Miquel.

DE MARRUECOS

Un belga residente en Tánger ha enviado una carta al *Paris* acerca de la situación que ha creado en Marruecos la intervención naval de los Estados Unidos y de las contingencias a que pueda dar lugar esto. He aquí algunos párrafos de esa carta:

«Aquí se agrava la situación, pues el ministro de los Estados Unidos ha cometido un error al enviar a este puerto siete barcos de guerra, a los cuales hay que añadir, mientras llegan otros de diferentes naciones, uno italiano, uno francés y uno español. Este temor de una tentativa de secuestro contra M. Gentil, otro yerno de Mr. Perdicaris y secretario de la Legación de Italia.

M. Gentil, que vive en Marruecos hace más de veinticinco años, es un consumado arabista, lo cual le permitió leer una carta que le enviaron de una kabila amiga, previniéndole contra el atentado.

Los bandidos creen que todos los miembros de la familia de Perdicaris son buena presa, pues que la fortuna de éste pasa de 300.000 libras esterlinas de renta, de la cual pueden sacarse grandes rescates.

La intervención de los barcos de guerra para libertar a los cautivos, repito que es un error grave. No sólo más que para excitar contra los europeos a las tribus de los alrededores de Tánger, como las de Anghera, por ejemplo. Estas tribus piensan que si la escuadra americana ataca, son ellas las que primero sufrirán las consecuencias, solamente porque el jefe de otra tribu que se halla fuera de todo peligro exige el rescate de dos cristianos. Y no sólo piensan esto, sino que dicen: «Colos también nosotros los cristianos, orijamos rescate, y a más de éste la impunidad de nuestro delito a cambio de la libertad. Así conseguiremos dos cosas».

Este razonamiento repetido de tribu en tribu, de modo que todas concluyeran por secuestrar cristianos, sacarlos el dinero y escapar del castigo del sultán.

Los musulmanes han dejado ya entrever que quieren un desembarco de tropas extranjeras para salvar a los dos cautivos, cortarán la cabeza a 100 ó quizás a 500 cristianos, cosa de que son bien capaces, mientras se les presenta la ocasión de prender al pecador, para que pague rescate ó sólo como precaución.

Véase, pues, cómo la situación es verdaderamente delicada.

Lo que hay de cierto es que los indígenas están soliviantados por enemigos del tratado anglo-francés, y el sultán ligado a los franceses por el empréstito de 50 millones que le han hecho. ¿Y quienes son esos enemigos del tratado anglo-francés? En su mayoría comerciantes ingleses, y sobre todo, misioneros ingleses.

El Gobierno francés hubiese dado una prueba de previsión si hubiese estipulado en el tratado la salida de los misioneros ingleses de Marruecos y hasta de Argelia. Se han expulsado de Argelia y de Túnez a las Congregaciones católicas, y en cambio se les permite a los misioneros ingleses, que no son más que un semillero de provocaciones é intrigas. Marruecos está poblado de ellos, y sólo en Tánger hay más de veinte».

LOS ALCOHOLEROS

A las diez de esta mañana reunióse nuevamente la ponencia en las oficinas de la Cámara de Comercio.

Cumpliendo el acuerdo de la reunión de ayer cambiaron impresiones acerca de las comisiones al proyecto de Ley Orgánica, cuando visitar la ponencia en masa este tarde a las tres en el Senado, al Sr. Maura, para donde tenía citados a los reunidos el presidente del Consejo.

LA VIEJA CASTILLA

Un día en Segovia

Ponchamento voy subiendo la calle de la Canongía Vieja... de vuelta del Alcázar. Es una vía estrecha, tortuosa y empinada, mitad barranco, mitad torrente, que se llama calle, porque hace oficio de tal, sin dársele falta de otra mejor. A derecha é izquierda se alzan de trecho en trecho rápidos callejones, semejantes a escotaduras; aquí el de la Jodería Vieja, humbrío y temeroso, que pitea en el ruido de los autos de lo que se purgaba de judicante la sagrada tierra de Castilla, que de las artes habilitadas ejercitadas en el tráfico de mercaderías por los siempre acorazados hijos de Israel; allá, otra calleja, estrecha la entrada por un previsor marmolillo, y desahogado voloz como un resaca de la ladera en la que hubiese acampado transitoriamente un aduar moruno. Las calles están desiertas. El sol de la tarde dora el espacio tranquilo. Detrás del quicio de cualquier puerta, espera mi paso, con recelosa mirada, alguna sueña mococeña de esquiva actitud; un gozquecillo ladra privadamente. Una palomita toreros, que pitea en el empujado, alza el vuelo y se remonta en el luminoso azul de esta aromosa tarde de primavera.

Donde quiera que os coloquéis en la ciudad de Juan Bravo, las calles son pendientes. Tal arte se dieron aquellos remotos españoles de buena fe para trazar el caserío que, evidentemente, para avanzar un paso, así que subir ó bajar. Recorriendo Segovia es tal en perpetua escala de Jacob. Sólo que me son ángeles los que recorren los misticos peldaños, aquí más vivos y reales de los que a las piernas conviniere. Esta tierra castellana da rostros atezados con la misma profesión que almas «dustas» rígidas. Contemplando la ciudad, descubriendo el panorama, observando a las gentes, saturando el pensamiento con todos los efluvios que parecen desprendidos del suelo reseco, de los sillares sobre que se alzan orgullosos moradas maozias que parecen muertas y abandonadas, del cielo ineluctable y frío, penetran en la carne y en los huesos las sensaciones espasmodicas por toda una historia de dolor, y se percibe con inefable precisión el alma seca y árida, activa é intransigente, fantástica con el fanatismo de la poca verdad del asunto, y los caracteres están bien diseñados, aunque a veces los falsea la poca verdad del asunto.

Apresuro el paso para restituírme a mi alojamiento, ávido de reposar. No es nada el ir de visitar en una ciudad en que todo está en cuesta. Un edificio me sorprende por sus proporciones y su galanura: es un convento de monjas del Sagrado Corazón. Tras de él, dos viviendas son dos francesas escuálidas, la una vieja y aperlaminada; la otra joven, pero relamida, que en muy espinozo español preguntan a un chicleño que, plantado en el arroyo se ajusta los lirantes, por el camino del Alcázar. Los caserones que salpican de trecho en trecho las hileras de las calles, tienen inverosímiles, al color que, demerita, en puertas cerradas. Toda comunicación de esta vivienda con el exterior está impedida. ¡Hay gente detrás de esas rejas, de esas celosías! Lo ignora. Segovia da la sensación de una ciudad abandonada.

De tarde en tarde cruzan furtivamente la calle, con inquietud de aparecidos, unas mujeres entuladas. Al color que, demerita, en habitantes de Segovia es el negro; el ruido que se oye a los aires, el tañer de las campanas, la impresión que se apodera de los ojos, la de ruinas. En ello reconozco a la auténtica Castilla. Desembocho en la plaza, la ancha plaza, inmensa y desamparada, circuida por amenazadores soportales, que es característica de la vieja ciudad. Allí, en el centro, hay una casa que se alarga, una posada a la que bautizan pomposamente con el nombre de «fonda»; espejuelo de *touristas* inuitos; remedo del lugar cervantino «donde toda incomodidad tiene su asiento. Sobre una engañosa entrada, que es el edificio lo que la gola y el ferreo, que en su estructura hidrúgica que harido de la vieja ciudad, en el centro, hay una casa que se alarga, una posada a la que bautizan pomposamente con el nombre de «fonda»; espejuelo de *touristas* inuitos; remedo del lugar cervantino «donde toda incomodidad tiene su asiento.

«Vivir! ¿Québrás saber cómo era un mesón ó hospedería castellana del siglo xviii? Pues visitad *La Burgalesa*, ó mejor, no la visitéis; ahorrados tan terrible sufrimiento—no podéis—, y puesto que ya lo he pasado, yo os lo cuento. Dices Barbilland, su *Historia de la luz*, que en el siglo xvii, a 10 kilómetros de Madrid, ya no se encontraba en ninguna hostería una cuchara frita. El régimen sigue imperando. Los pocos extranjeros que aún quedan decididos a arrostrar los incidentes y peripetias de un viaje por España—donde la curiosidad halla siempre su castigo—, anotan entre los más temibles é inevitables peligros el alojamiento.

En un caserón hondo, interminable, con estrechos patios enemigos de la luz y del aire, se halla instalado mi hotel. En su interior se cruzan y entrecruzan angostos y oscuros pasillos que se abren como bocas voraces en todas direcciones. Para acertar con la de vuestro nicho no bastaría el poder de la memoria. Es una sembla humana, cuyo sexo no advino en aquella oscuridad, condesando por fin a llevarme a mis habitaciones. Son estas tres, embutidas unas en otras desde un balcón hasta un pasillo. Anochece. Enciendo una bujía, porque la luz eléctrica no ha penetrado aún en mi fonda; así conserva ésta su carácter. A la tristora llama de

Por Beneyto; después fué conducida al Hospital de la Princesa.

Al presentarse librada y su amiga en la Casa de Socorro de la calle de Leganitos para su cura, dijeron llamarse María Bruzo y Pilar García, y que las heridas que tenían, simples arañazos, se los habían producido riñendo ambas.

Como a aquella hora ignoraron en el establecimiento la rifa habida en la verbera, las declarantes fueron puestas en partida para celebrar el correspondiente juicio de faltas, quedando en libertad.

La Pilar fué llevada al Hospital Provincial, pero supuso después su participación en la rifa, e inmediatamente fué llevada a la presencia judicial, donde declaró, poco más o menos, lo reseñado por nosotros.

Respecto a la librada, durante la mañana de hoy la busea la policía, sin que hasta ahora sepamos si ha sido detenida.

UN ACCIDENTE

CUATRO HERIDOS

Ante un establecimiento de automóviles de la calle de Zorrilla se hallaba hoy detenido un camión de la Casa Real que transportaba uno de aquellos carruajes todo destruido y deformado, siendo motivo de la atención y de la curiosidad de los transeúntes.

Las averías que el automóvil revelaba, eran debidas, según allí se nos dijo, a un accidente sufrido por el mismo en el camino de El Pardo.

El vehículo iba ocupado por D. Pedro San Ginés, un hermano y un amigo de este señor, y el mecánico, y a causa de una desviación que sufrió en su marcha chocó con un árbol y voló, resultando heridos todos los ocupantes. El chauffeur es el único que se encuentra grave.

Al pasar ayer S. M. el rey por el lugar del accidente y ver el automóvil volcado, preguntó con interés lo ocurrido y ofreció todos los elementos de auxilio que fueron necesarios.

A esto obedecía el que el automóvil haya sido transportado a Madrid en un carruaje de Palacio.

SESIONES PARLAMENTARIAS
SENADO

Se abre la sesión a las tres y media bajo la presidencia del general Azcárraga.

En el banco del Gobierno el presidente del Consejo y los ministros de Gracia y Justicia, Guerra, Gobernación, Estado y Agricultura.

Ruogos y preguntas.

El Sr. Fernández-Caro pregunta al ministro de la Gobernación qué medidas tiene para socorrer a un desvalído que se encuentra sin casa ni familia, y si no hay asilos o casas de beneficencia para atender a los que se encuentran en este caso.

El señor ministro de la Gobernación contesta lamentando la escasez de medios y la falta de asilos para poder atender a tanta desgracia.

El Sr. Fernández-Caro replica lamentando de la respuesta del ministro, y dice que es necesario que el Gobierno se preocupe de este asunto, que presente proyectos, algo que evite este borbón en una nación que se precia de católica.

Los Sres. Bassell y Peña-Ramiro dirigen ruegos y preguntas, que son contestados por los Sres. Sánchez de Toca y Sánchez Guerra.

El señor marqués de Camps pide una nota de los presupuestos provinciales y otros datos del ministro de Hacienda.

EL PROBLEMA DE MARRUECOS

El Sr. Labra, ocupándose de tan importante asunto, dice que lo aplaza para más adelante, cuando pueda hablarse claro, y únicamente dice al Sr. Abazurza que no ha creído nunca que Inglaterra estuviese de acuerdo con Francia para repartirse Marruecos.

Respecto al tratado de Abril cree que no es una solución definitiva, sino el principio de otros que han de celebrarse relacionados con el Extremo Oriente.

Se ocupa también de la presencia de la escuadra norteamericana en Tánger.

Habla del debate promovido en el Congreso sobre este asunto y se dirige al presidente del Consejo felicitándose de la nueva interpretación que ha dado al art. 34 de la Constitución.

Se ocupa de las conclusiones manifestadas por el resultado de este debate, y dice que es necesario saber a qué atenerse.

Pregunta al ministro de Estado si tiene inconveniente en traer a la Cámara los antecedentes de las negociaciones llevadas a cabo en el año 1902.

El Sr. Maura (interrumpiendo): No ha existido ese tratado.

El Sr. Labra dice que está conforme en lo manifestado por el ministro de Estado, pero que no ha sido firmado; pero bien puede ser el tratado que publicó la Prensa el que se proyectaba y que no llegó a firmarse.

Pregunta después si las negociaciones que

se llevan a cabo con el Gobierno francés tendrán pronto término y podrán entonces discutirse todas estas cuestiones, ó las complicaciones que se van presentando serán una dificultad para su terminación.

Se ocupa después de la actitud de los Estados Unidos y de la transcendencia que puede tener.

¿Tiene el Gobierno español noticia oficial de la reclamación del Gobierno norteamericano? ¿Sabe si al propio tiempo se ha dirigido a Francia ó Inglaterra? Por último, ¿cuál es la actitud de España en este asunto?

Termina preguntando cuándo podrá discutirse el tratado con la Santa Sede.

El señor ministro de Estado dice que existen inconvenientes para traer a la Cámara los documentos referentes a las negociaciones de 1902, porque el Gobierno continúa estas gestiones, pudiendo decir que aquellas son base de las que se realizan actualmente. Insiste en que el texto del tratado que publicaron hace tiempo los periódicos es apócrifo.

Dice que el ministro de España en Tánger tiene al corriente al Gobierno de las negociaciones que lleva a cabo el Gabinete de Washington.

Respecto a la Nota enviada por el Gobierno americano a Francia, dice que como no interesa directamente, el Gabinete español no se ocupa de ello, atendiendo al artículo 8.º del tratado franco-ingles.

Dentro de breves días cree que estarán terminadas las negociaciones entabladas por el Gobierno con la Santa Sede, como ha supuesto el Sr. Labra.

El Sr. Maura se ocupa del debate sobre este asunto, se promovió en el Congreso, no creyendo que el Sr. Labra a la Cámara los documentos solicitados sea motivo para suponer que el Gobierno rehúsa hablar del importante problema de Marruecos.

Dice manifestando en el Congreso que tal como estaba preparado aquel tratado, de llegarse a firmar, hubiese sido gravísimo y nocivo para España.

Occupándose del tratado franco-ingles, considera muy natural que el Gobierno español no interviniera en la negociación, no considerando que en esto haya nada depresivo para nosotros.

El Sr. Labra rectifica, diciendo que ha sido siempre enemigo de los éxitos de palabra, creyendo que el mejor éxito es la franquicia.

Considera que el Sr. Maura incurrió en una contradicción al decir que los datos por él puestas referentes al tratado supuesto de 1902, no pueda traerlos por servir de base a las negociaciones que lleva actualmente el Gobierno.

Dice que el notificar al Gobierno americano la resolución de la reclamación a Marruecos supone el reconocimiento sobre el tratado llevado a cabo entre la vecina República é Inglaterra.

Se felicita de las palabras del ministro referentes a la terminación de las negociaciones con la Santa Sede, aunque considere que su tramitación ha sido un poco larga.

El señor ministro de Estado rectifica brevemente.

El Sr. Maura insiste en que el Gobierno ha tenido siempre interés en que se discutan estos asuntos.

Orden del día

LA LEY ELECTORAL

El señor marqués de Soto-Hermoso habla para alusiones.

Se muestra opuesto a que se conceda el voto a las personas que no saben leer ni escribir.

El señor conde de Tejada de Valdesera, presidente de la comisión que ha dictaminado el proyecto, le contesta congratulándose de que la Cámara se haya penetrado de la reforma, explicando el espíritu que les ha guiado respecto a los diferentes puntos, encaminados todos a conseguir la pureza del sufragio.

(Al retirarse de la tribuna continúa en el uso de la palabra.)

CONGRESO

A las tres y diez minutos da comienzo la sesión, bajo la presidencia del Sr. Romero Robledo, estando desierto el banco azul y habiendo en los escaños cuatro señores diputados.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior, y seguidamente se entra en el

Orden del día

Se aprueba en votación definitiva el proyecto de ferrocarriles secundarios.

EL PROYECTO DE ALCOHOL

Continúa el debate sobre el dictamen de la comisión acerca del proyecto de ley sobre tributación de los alcoholes.

El señor ministro de Hacienda contesta al Sr. Canalejas.

Comienza agradeciendo la benevolencia con que fué tratado por el ilustre orador y promete acometer la magna y loable empresa de transformar el impuesto de consumos, quitándole cuanto de odioso tiene.

Reconoce que la materia a la que en primer lugar ha de afectar para mejorar el gravamen sobre el alcohol será la harina.

En el año 1901—añade—con el proyecto del Sr. Urzáiz suprimiendo la décima de consumos, se logró ya algo en favor de los vinos

que entonces tributaban 25 y medio millones y hoy tributan 17 y medio.

Dice que el impuesto sobre el alcohol de orujo ofrece condiciones para mejorar la fabricación.

Defiende a la administración del impuesto, considerando no merecedora de las fuertes censuras que se la dirigen y estimando que en ella no tienen cabida las inmoralesidades que se suponen.

Declara que ha de dar cuantas facilidades sean posibles para la exportación de vinos al extranjero, y hace constar la gran importancia de los tratados comerciales en los que se defienden los importantes intereses de la exportación vinícola.

Estudia el impuesto de consumos, considerando preciso llegar a su transformación y haciendo resaltar las muchas dificultades que ha de tropezarse para esto, aunque animen los mejores propósitos, considerando imposible suprimirlo totalmente y de una vez.

Termina diciendo que puede congratularse de que ya se habie de la supresión de los consumos como de un hecho próximo a realizarse. Pues bien—dice—afirmo que se realizará.

El Sr. Canalejas hace uso de la palabra para rectificar.

Expone sus temores, bien fundamentados, de que la reforma que se discute no ofrezca en la práctica ventaja alguna para la pequeña industria vinícola, a pesar de las que se conceden al alcohol vinico.

Se congratula de las manifestaciones del Sr. Osmá referentes a la próxima transformación del impuesto de consumos, y aplaude otros extremos del discurso del Sr. Osmá, entre los cuales figura el de que al redactar el reglamento de la ley se tendrán en cuenta algunas de las enmiendas presentadas al proyecto.

Añade que éstas no tienen por objeto entorpecer su aprobación, sino esclarecer algunos extremos importantes.

Insiste en las apreciaciones que en su discurso del sábado hizo sobre el impuesto de consumos y la necesidad de transformarlo radical y prontamente.

Dice que es absurdo, injusto é inícuo, como también es absurdo é implícito un contrasentido, aprobar el proyecto de ferrocarriles secundarios en favor de la riqueza pública mientras se estanca ésta con el aludido impuesto de consumos.

Termina diciendo que es necesario suprimir éste y que hay que pensar en que para ello va a realizarse una honda conexión en los caminos de la sociedad española, pues hoy no tenemos hacienda municipal.

El Sr. Nogués: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: ¿Para qué?

El Sr. Nogués: Para hablar. (Risas.)

El Sr. Nogués: Pues no hay palabra.

El Sr. Nogués: Es para una alusión que se me ha hecho.

El señor Presidente: El Sr. Canalejas no ha aludido a S. S.

El Sr. Nogués: Si me ha aludido al hablar de los diputados interesados en esta cuestión.

El señor Presidente: No hay alusión.

El Sr. Nogués: Si la hay.

El señor Presidente: Bueno; voy a conceder la palabra a S. S., pero haciendo constar que S. S. ha estado muy incorrecto (Rumores); aquí no hay diputados interesados en nada. (Rumores.—Varias voces: Si los hay. El Sr. Canalejas pronuncia palabras que no se entienden.)

El Sr. Nogués: Protesto de las palabras del señor presidente y del calificativo de incorrecto.

El señor Presidente: Orden, señor diputado! (Agitando la campanilla.)

El Sr. Nogués pregunta al señor ministro de Hacienda si se entiende quedar refundida en el art. 1.º la contribución industrial con la de patentes.

El Sr. Osmá: Sí. (Risas.)

Se aprueba el art. 1.º

El Sr. Nogués apoya una enmienda al artículo 2.º, solicitando que no sea igual el impuesto sobre el alcohol de 60 grados que sobre el de 45.

El Sr. Nogués pide votación nominal, procediéndose a ella con la lentitud propia del caso, pues los bancos de la mayoría están casi desiertos. Los timbres repiquetean estruendosamente, y los señores diputados van entrando presurosos en la Cámara.

Por 73 votos contra 27 es desechada la enmienda del Sr. Nogués.

Comienza la discusión del art. 2.º

El Sr. Tormo combate, solicitando que haya un margen diferencial para el alcohol según los grados que éste tenga, y estimando que la vinculación no debe desear una tarifa diferencial excesiva.

Estudia la desnaturalización del alcohol y termina diciendo que deben separarse, para los efectos de la ley, los alcoholes potables y los destinados a usos industriales.

El Sr. Bergamín contesta al Sr. Tormo brevemente.

El Sr. Roselló formula algunas observaciones que aclara el Sr. Osmá.

Se aprueban los arts. 2.º y 3.º

Se da lectura a varias enmiendas presentadas a diferentes artículos.

Se aprueba el art. 4.º

El Sr. Nogués apoya una enmienda al 5.º, pidiéndole que se le dé a las Sociedades cooperativas de la formalidad de presentar la escritura de constitución.

El Sr. Martín Sánchez, de la comisión, le contesta brevemente.

El Sr. Nogués insiste en sus manifestaciones, poniendo de relieve el excesivo gasto que supone presentar la escritura aludida, y dice que, habiendo suficiente con otros documentos, es gana de fastidiarlas y originar los gastos importantes.

El Sr. Osmá contesta al Sr. Nogués, rectificando las apreciaciones de éste en pocas palabras.

El Sr. Nogués insiste nuevamente en lo que ha dicho ya dos veces, y pide votación nominal para la enmienda que se discute.

Vuelven a sonar los timbres, y los señores diputados van ocupando los desiertos escaños con grande algazara.

Terminada la votación, es desechada la enmienda del Sr. Nogués por 73 votos contra 35.

El Sr. Martínez Contreras defiende otra enmienda al art. 5.º

El Sr. Bugallal (D. Isidoro) le contesta en nombre de la comisión.

La enmienda es desechada en votación ordinaria.

Se aprueba el art. 5.º, y se pone a discusión el 6.º, al cual se presentan varias enmiendas.

El Sr. Alegret apoya una por él formulada, contestándole el Sr. Viesca, en nombre de la comisión.

El Sr. Alegret rectifica brevemente, y es desechada la enmienda.

El Sr. Treviño apoya una proposición al mismo artículo, contestándole por la rectificación el señor marqués de Figueroa, y rectificando aquí.

A petición de los liberales demócratas se somete a votación dicha enmienda, siendo desechada por 76 votos contra 40.

El Sr. Tormo combate el art. 6.º, contestando al Sr. Bergamín y rectificando aquí.

El Sr. Nogués combate el mismo artículo y dice que si llegara a ser ley el país se pondría a cumplir, teniendo que recurrir los gobernantes al socorrido medio de la guardia civil. (Rumores.)

El Sr. Bergamín le contesta, y rectifica el Sr. Nogués.

El Sr. Rodríguez y el Sr. Osmá discuten sobre el alcohol de orujo al retirarse de la tribuna.

POLÍTICA

Información

Una comisión de licoreros y detallistas ha visitado hoy al Sr. Maura, para darle cuenta de las enmiendas al proyecto de alcoholes que ellos tienen interés en que se acepten.

Al jefe del Gobierno le parecieron bien las modificaciones que aquéllas envían, y le envió a conferenciar con el Sr. Osmá, a quien le dio seguridades de que recomendaría el asunto.

Por cierto que el Sr. Maura dijo a los comisionados lo siguiente:

Hoy es día de un santo, San Antonio, y, por lo visto, han querido ustedes encender una vela a éste.

Aquí dejó cortada la frase; pero hubiera sido de interés conocer a quién conceptuaba como diablo el presidente del Consejo.

En el Congreso circuló esta tarde la noticia de que el alcalde de Madrid, señor marqués de Lema, ha presentado la dimisión de su cargo.

Las causas de esta resolución se relacionan con lo ocurrido en la sesión de esta mañana del Ayuntamiento, donde el marqués de Portago evidenció la situación desairada en que ha quedado aquél al no tratar con el Gobierno para declarar reducida la cesión de los jardines del Buen Retiro.

Los republicanos han anunciado su propósito de pedir votación nominal para algunas de las enmiendas que hay presentadas al proyecto de alcoholes.

En el Gobierno y entre los ministeriales ha producido esto alguna contrariedad.

El nuevo ministro de China realizó hoy, después de su recepción en Palacio, las visitas acostumbradas al presidente del Consejo y al ministro de Estado.

Ambos le recibieron con la solemnidad debida, devolviéndole después el cumplimiento.

Los diputados interesados en la construcción del ferrocarril por las costas gallega y asturiana, desde El Ferrol hasta Gijón, se reunieron esta tarde en el Congreso para cambiar impresiones.

En breve se celebrará en el Centro Asturiano una reunión de representantes de las distintas localidades a que afecta el proyecto, para ver de conseguir la concordia entre todos ellos.

El Sr. Junoy ha presentado un voto particular al dictamen sobre el acta de Algeciras, pidiendo que se declare la gravedad.

La comisión de licoreros estuvo en el Congreso con el propósito de ver al ministro de Hacienda. Este se hallaba en el salón de sesiones y no pudo recibirlos; pero vieron al presidente de la comisión de presupuestos, marqués de Figueroa, el cual les expresó el espíritu de intranquilidad en que se encuentran el mismo respecto a las nuevas presiones que le habían formulado.

Los licoreros declaran que ellos son las verdaderas víctimas del proyecto y piensan dirigir una alocución al país, concebida en términos enérgicos.

Hoy estuvo a punto de no poder abrirse la sesión del Congreso, que se celebró a las tres y media.

No había para ello el suficiente número de Diputados, y cuando el republicano Sr. Treviño iba a pedir que se contasen los que había presentes, recibió un ruego del señor Canalejas para que desistiese de su propósito, desear que fué atendido.

Parce que el Sr. Canalejas tenía interés en que se acabase hoy el proyecto de ferrocarriles secundarios.

La comisión del proyecto de caminos vecinales se reunió en el Congreso esta tarde, firmando el dictamen.

El Sr. De Federico presenta voto particular en armonía con lo que se dictaminó para el proyecto presentado por el Sr. Villanueva.

El Consejo de ayer aprobó un expediente de Marina concediendo retiro a los maquinistas de la Armada. El expediente pasará al ministerio de Hacienda para que el ministro incluya a los maquinistas en el proyecto de Clases pasivas que está estudiando.

Parce que el Sr. Canalejas tenía interés en que se acabase hoy el proyecto de ferrocarriles secundarios.

A causa de pedirse votaciones nominales para enmiendas, cree el Gobierno que el proyecto de alcoholes no podrá aprobarse hasta mañana ó pasado.

El subsecretario de Gobernación declaraba esta tarde que no tenía conocimiento de la dimisión del alcalde, ni sabía tampoco que el Sr. Sánchez Guerra la hubiese recibido.

Mañana hará el Sr. Nocedal una pregunta al Sr. Maura respecto a las cartas cruzadas entre el Sr. Silva y el duque de Almodóvar del Río.

La escuadra española permanecerá por ahora en Cádiz hasta ver el giro que toman los asuntos de Marruecos.

Se han reunido los Sres. Moret, Salmerón y Vega de Armijo para arreglar varios asuntos relacionados con las discusiones parlamentarias.

El marqués de Lema, al llegar al Congreso, ha desmentido de una manera categórica que haya presentado la dimisión de su cargo.

El señor obispo de Solsona, que se encuentra en esta corte gestionando de los Poderes públicos la pronta terminación de las obras de la carretera de Manresa á Basella por Solsona, visitó ayer al presidente del Consejo, interesándole en su pretensión y logrando del Sr. Maura agradables promesas.

El mismo señor obispo, al frente de nutrida comisión, de que formaban parte los señores y diputados por Lérida y otras partes de la provincia, ha presentado hoy al ministro de Obras públicas una instancia acerca del asunto, acordada remitir en reunión celebrada en el palacio episcopal de Solsona.

Esta noche sale para Lérida el diputado a Cortes Sr. Guillerna, que lleva el encargo de estudiar la cuestión sobre el terreno, a fin de acordar lo que sea preciso para la pronta terminación de las obras.

DIARIO DE UN CURIAL

ATAVISMO

El hecho es pequeño. Un joven modernista, de esos que se dejan crecer el pelo, usan pequeños fríos, amplias corbatas y raras chaquetas buen muchacho, que más parece buscar notoriedad a cualquier costa que pretender echar abajo los cuarenta siglos; rapaz imberbe, con afecciones literarias, que explota donde puede—en Tierra y Libertad, por ejemplo,—tronando contra un joven modernista que cae en la tentación de creer que al libertarismo se le defiende escribiendo contra Dios y los Santos.

De otra parte, un Código penal con treinta y cuatro años de antigüedad, desahuciado por cuantos conocen algo de cuestiones jurídicas, contra el cual se ha escrito en reciente informe del sabio doctor Sallías, bajo el patrocinio del ministro de Gracia y Justicia, cuerpo legal destinado a sufrir la pena de arrinconamiento.

Y entre uno y otro (modernista y Código) una organización más antigua que la propia ley sustantiva, mandada a años retirarse, rebelándose porque la ley del Jurado, reconociendo la supremacía social, pone en manos del pueblo el medio de subsanar irracionalidades.

La simpática figura del joven, sentado en el banquillo, en actitud dulce, sumisa, semicandorosa, ha emocionado a los jurados.

Julio Camba, mi amigo y paisano, ni parecía desafiarse las iras de nadie ni impetrar misericordias.

¡Criminal! ¡delincuente! ¡el merecedor del presidio!... ¡Imposible!

¡Que escribís párrafos contra los dogmas católicos...! ¡Si el mismo artículo Del arroyo demuestra que no!

Poniendo en labios de un personaje de su artículo ciertas palabras, el autor las califica de blasfemias.

Yo le acuso de... indiscreto, de inocente, de niño.

Piadoso y justo el Jurado, lo absuelve.

Onto amigo mío, el fiscal sustituto Sr. Sartou, se enfada y pide revisión por nuevo Jurado.

La Sala la acuerda.

¡Pobre Julio Camba! Le he visto en los lóbrogos calabozos de la Audiencia, sereno, amable, casi condescendiente, con los jueces, y al estrechar su mano sentía mayor placer que al chocar la mía con la de muchos que en la vida social son tenidos por personajes.

A Camba le persiguen por otros artículos. Lleva viviendo en la Cárcel varios días. Al fin saldrá. Seguirá siendo lo que ha sido. Pasará plaza de mártir.

Yo, sin ser anarquista, exclamo: ¡Gornall! Lo que no ha debido ser nada, podrá ser germen de mucho.

Todo por ignorancia.

¡Importa a ustedes algo que en Cienfuegos se hayan expendido esas pesetas falsas y encontradas otras, también ilegítimas, que no han llegado a expenderse?

Por bagatela tal se ha celebrado esta tarde una vista en la Sección tercera.

Lo de bagatela va con el asunto, en cuanto carece de interés público, que no con el juicio.

Tengo por norma no anticipar noticias de causas de poca monta.

No me pesa.

Anunciada a tambor batiente la conocida por el nombre de El robo de la Hacienda de la zona, ha tenido que suspenderse hoy a causa de no haber comparecido dos de los procesados.

EL ALGUACIL VALENZUELA

LA CORRIDA DE LA PRENSA

Hoy han quedado desencanados en la plaza de toros los bichos que se han de lidiar el jueves en la corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa.

